

Enseñando la fe a Niños con Necesidades Especiales—¿Porque y Como!

por Nancy J. Emanuel, PhD

Coordinadora del Ministerio de Necesidades Especiales, Diócesis Católica de Arlington

CATEQUESIS Y LA FE

Compartir nuestra fe y evangelizar a otros es lo que todo católico ha sido llamado a hacer y es aparentemente el objetivo de cada catequista. Los catequistas generalmente se enfocan en las practicas visibles y rituales de ser católico, junto con la doctrina de respaldo. Si bien esto es importante, no siempre es posible enseñar la fe de la misma manera cuando se trabaja con personas con necesidades especiales. ¡Algo diferente puede funcionar y funciona!

Nuestra pedagogía, o el arte de enseñar, debe imitar la pedagogía de Dios. Dios nos dio a Su Hijo, Jesús, ¡para enseñarnos como vivir! Jesús fue el primer catequista. Él llamó, aceptó, y amó a cada discípulo a pesar o porque eras pecadores imperfectos. Les enseñó usando historias, señales, ejemplos, parábolas, y viviendo la vida que Él quería que ellos imiten. Jesús esperaba que los discípulos aprendieran la fe y como hacer crecer la Iglesia enseñándoles cómo vivir! Al imitar el amor que Jesús tenía por todas las personas, los catequistas pueden guiar a sus alumnos hacia Jesús y a reconocer la mano de Dios obrando en sus vidas.

La educación religiosa es la vida de la Iglesia—las enseñanzas de Jesús han sido estructuradas para convertirse en la guía de nuestra fe y ser perfeccionadas por el Espíritu Santo durante los últimos dos mil años. Cuando Jesús era catequista, personas de todas las habilidades, incluyendo aquellos con discapacidades, eran incluidos por Jesús en Sus enseñanzas. Debemos seguir este ejemplo y reconocer e incluir a las personas con discapacidad en la Iglesia.

De hecho, el Catecismo de la Iglesia Católica, específicamente las secciones #1700 y #1701, denota que todas las personas son creadas “a la imagen y semejanza del Creador” y deben tener la oportunidad de contribuir con sus dones únicos al espíritu y vida de la Iglesia.

CARACTERISTICAS DEL ALUMNO

“*Necesidades especiales*” es un término que típicamente incluye personas con Síndrome de Down, trastornos del espectro autista, daño cerebral traumático, discapacidades físicas, y otras discapacidades intelectuales. Las personas con discapacidad intelectual generalmente no pueden procesar y retener información en comparación de sus demás compañeros. Ellos tal vez no pueden entender instrucciones y pueden tener dificultad para recordar lo que alguien les acaba de decir. Quizás ellos nunca podrán dominar la lectura, la escritura, la ortografía y/o las habilidades matemáticas. Ellos pueden tener dificultad en distinguir la derecha de la izquierda; pueden tener dificultad identificando palabras o tienden a invertir letras, palabras, o números; (*por ejemplo, confundir 25 con 52, “b” con “d”, o “on” con “no”*). Las personas con discapacidades pueden tener dificultad con actividades que requieren grandes habilidades motoras, como caminar, correr, y jugar deportes. Habilidades motoras más detalladas como agarrar un lápiz o atar un cordón de zapato, también pueden ser dificultosas y débiles. Ellos pueden tener dificultad en mantener orden de las tareas, libros y otras cosas, y no tener un concepto del tiempo. Los conceptos como “ayer, hoy, mañana” tal vez nunca serán comprendidos.

EDUCACION RELIGIOSA Y NECESIDADES ESPECIALES

A lo largo de la historia, las personas con discapacidades especiales han sido excluidas de la sociedad convencional y a menudo no son educadas o incluidas en las actividades religiosas. Reconociendo que el Espíritu Santo siempre puede afectar el cambio, ¡la iluminación puede suceder en cualquier momento! Jesús amorosamente empuja a Sus discípulos modernos a alcanzar a todos Sus hijos para que sus dones y talentos puedan convertirse en una inspiración para Su Iglesia.

Una forma de enseñanza no convencional ayuda a las personas con necesidades especiales a conocer a Jesús. Desarrollando relaciones y confianza, ¡los catequistas son capaces de seguir el mismo camino que uso Jesús cuando Él enseñó a Sus discípulos! Esto puede requerir apoyo adicional, pero el esfuerzo vale la pena al ver el resultado. Clases separadas o inclusión en clases tradicionales son posibilidades.

Sin importar el tipo de clase, las estructuras de enseñanza básica deben ser implementadas. Es fundamental establecer rutinas predecibles, proporcionar instrucción visual y oral, tener un adulto adicional o un asistente disponible, y lo más importante, desarrollar relaciones personales con los alumnos y sus padres. Proporcionar un calendario que incorpore movimiento, que incluya centros de estudio, y un espacio adicional para acomodar las varias necesidades de los alumnos, incluyendo un espacio para sillas de rueda. Organizar el material de la clase para hacer las cosas más accesibles para los alumnos y proporcionar una exhibición visible de las reglas, procedimientos, y calendarios. Cuando las lecciones son interesantes, activas y bien planeadas, los problemas se minimizan y ¡el verdadero aprendizaje puede tener lugar! Estos métodos son simplemente buenas estrategias de enseñanza y planificación, y son útiles para todos los estudiantes, pero especialmente para las personas con discapacidades.

Entonces, como enseñamos realmente a las personas con necesidades especiales sobre conceptos etéreos, ¡específicamente Jesús verdaderamente presente en la Eucaristía! Analicemos lo obvio – las experiencias visuales, táctiles, y sensoriales son más significativas y duraderas que sentarse y escuchar. Muestra fotos. ¡Permite que los estudiantes toquen el cáliz, permíteles crear un modelo del cáliz que realmente muestre la presencia de Jesús en la hostia consagrada! Ayúdalos a entender la oración especial que dice el sacerdote en la misa durante la consagración, ¡invita a un sacerdote a contarles lo que sucede durante la consagración! Déjalos ver las vestimentas especiales y materiales utilizados durante la misa. ¡Las cosas se ven completamente diferente cuando estas sentado en el banco de la iglesia! Programas separados y especializados tienen la flexibilidad de usar muchos métodos creativos de enseñanza.

SPRED

El Programa Especial de Desarrollo Religioso (SPRED por sus siglas en inglés) fue creado en Chicago en 1966 cuando padres y familias buscaban incluir a los miembros de la familia con discapacidades en la fe católica, compartir la gracia de los sacramentos con sus niños especiales, y enseñarles sobre Jesús. No existía ningún programa. Mediante la inspiración divina, crearon un programa que enfatizara las habilidades en vez que las discapacidades. Utilizando música, historias, movimiento, manualidades, y contemplación tranquila, aprender la fe se convirtió en la experiencia alegre que siempre estuvo destinada a ser. En el programa de SPRED, catequistas

adultos utilizan una instrucción simbólica para gentilmente guiar a nuestros amigos con discapacidades a entender el concepto de la fe y el conocimiento de que Jesús los ama a pesar de sus imperfecciones. De esta manera, personas de todas las edades y habilidades aprenden los cimientos de la fe, reciben los dones de los sacramentos en un momento apropiado para ellos, y llegan a conocer a Jesús como su amigo y salvador. SPRED está activo en la Diócesis de Arlington, y está disponible para personas de todas las edades con discapacidades que les impida participar en programas tradicionales de educación religiosa.

INCLUSION

La inclusión en la educación religiosa y las comunidades parroquiales es la compasión respetuosa y el reconocimiento de nuestra comunión compartida entre nosotros independientemente de la capacidad, que permite que todos sean miembros del Cuerpo de Cristo con los mismos privilegios de compartir Su Mesa. De arriba para abajo, la Iglesia apoya la inclusión –

“Piensa en un sacerdote que no da la bienvenida a todos – qué consejo le daría el Papa? ¿Cerrar las puertas de la iglesia? **Todos o nadie.**” *Papa Francisco.*

Inclusión en la comunidad católica no es opcional – es requerida. Las personas con necesidades especiales tienen diferencias que, una vez comprendidas pueden mitigarse.

CATEQUISTAS EFECTIVOS

Los catequistas son maestros únicos porque generalmente son voluntarios – no maestros profesionales – quienes se sienten llamados a compartir la fe con los demás. Los catequistas pueden aprender estrategias básicas de enseñanza para ser líderes religiosos eficaces. Lindsay E. Jones, presidente y directora ejecutiva del Centro Nacional para Discapacidades de Aprendizaje recientemente compartió cinco estrategias, modificadas aquí para los catequistas, que se considera que son las más efectivas para enseñar a personas con discapacidades de aprendizaje.

Organizar y Enfocar la Instrucción. Es absolutamente necesario crear estructura, pautas, y reglas de clase. Establecer y aceptar las rutinas y expectativas. Identificar los conceptos y hechos que quieres compartir, determinar el método de instrucción que se utilizara (visual, auditivo, sensoria), recolectar el material adecuado, y mantener todo sencillo. Las estrategias deben basarse en los temas, las habilidades de los alumnos, tiempo, y plan de estudios. Esto requiere previsión y preparación, y para los catequistas, pensamientos de oración. Reforzar los conceptos enseñados anteriormente para garantizar la comprensión antes de pasar a nuevos conceptos.

Enfocarse en las Fortalezas. Conocer a tus estudiantes, o audiencia, ayuda a asegurar el éxito y es tan importante como conocer los conceptos o hechos siendo enseñados. Todos tienen habilidades y discapacidades y al aprovechar lo que las personas pueden hacer, los catequistas pueden asegurar que los estudiantes se sientan exitosos. Los padres son una gran fuente de recursos y por lo general conocen las fortalezas y debilidades de sus hijos. Pídeles que se conviertan en socios de instrucción y a trabajar cooperativamente. Si están dispuestos a compartir documentos de la escuela pública, el Programa Individualizado de Educación del estudiante contiene un tesoro de información sobre las fortalezas y debilidades del estudiante.

Los padres también deben participar en la educación religiosa viviendo su fe católica y sirviendo como ejemplo para evitar “habilidades aisladas.” Los estudiantes deben practicar habilidades en un entorno autentico que incluye, bendecirse, usar agua bendita, recibir los sacramentos, orar, alabar y atender a misa.

Priorizar el Aprendizaje Activo y el Compromiso Profundo. Dicho simplemente, esto significa que los estudiantes aprenden más cuando son aprendices activos. Aprendizaje practico y basado en proyectos refuerza conceptos y nuevas habilidades. Los estudiantes pueden crear un collage, hacer un dibujo, cantar una canción, escribir, o contar una historia para demostrar comprensión. Haz que los alumnos hagan algo para demostrar comprensión en lugar de tomar un examen.

La Edad Importa. Esto suena bastante simple, excepto que la edad cronológica puede diferir mucho de la edad cognitiva para las personas con discapacidades. Las lecciones deben alcanzar el nivel de comprensión. Un joven puede parecer físicamente como un adulto, pero en realidad pensar como un niño mucho más joven. ¡Mantenlo simple!

Los Maestros Tienen la Llave. Los catequistas necesitan entrenamiento, apoyo, paciencia, un sentido de humor, y un compromiso profundo a la fe católica. ¡Un programa de educación religiosa es eficaz en la medida en que los maestros voluntarios estén capacitados y preparados!

Y como me gusta decir:

Debes saber a **quién** estas enseñando
Debes saber **que** estas enseñando
Deber saber **cómo** estas enseñando
Deber saber **por qué** estas enseñando

Nancy Emanuel ha trabajado para la Diócesis de Arlington como Coordinadora del Ministerio de Necesidades Especiales desde enero del 2017. Nancy también es la Directora/Líder del programa SPRED en la parroquia de Todos Santos en Manassas en donde es parroquiiana y encuentra alegría en llevar a Jesús a aquellos con discapacidades. Anteriormente, era maestra de Educación Especial en varias escuelas públicas y más recientemente fue Supervisora del Departamento de Necesidades Especiales en Manassas, VA. Nancy es originaria de Massachusetts y tiene una licenciatura en Historia/Gobierno de E.E.U.U. de la Universidad Estatal de Bridgewater, en Bridgewater, MA, una Maestría en Educación Especial de la Universidad de Virginia, y un Doctorado en Educación Especial y Liderazgo Educacional de la Universidad de George Mason, en Fairfax, VA. Nancy también sirvió en la Naval de los Estados Unidos por nueve años como Lingüística Rusa y literalmente ha viajado por todo el mundo. Ella y su esposo tienen dos hijos adultos, tres gatos y un perro. Nancy encuentra paz trabajando la tierra y es una Jardinera Maestra.